

La Capitana siXtina

CAMARADAS

VOY con Encarna al entierro de mis camaradas. Madrid está lleno de seres vivos que silenciosamente instauran el derecho a la libertad y la vida. Madrid ha dejado de ser aquella ciudad de un millón de cadáveres, que cantó Dámaso Alonso en 1945. Era un millón de muertos de miedo, hambre, asco y nostalgia. No todos. Una minoría vivía en los años cuarenta la más dulce de las dulces vidas que jamás pudieran imaginar. Sobre los horizontes de Goya sonaban las descargas de fusilamientos cotidianos, bajo tierra o en las madrigueras, el enemigo había retrocedido hasta casi desaparecer y con música de himnos, bugui o canción nacional, la alegría del vencedor se bañaba en champán muchas veces hasta el amanecer en salones de fiestas casi privadas, donde los héroes del estraperlo y el tacónazo a tiempo consagraban España, un día sí y otro no, al dios Baco o a la divina Afrodita.

Era un período de excepción y lentamente un puñado de justos se puso en movimiento entre las ruinas y los montículos, cargados de palabras y deseos, apedazado su esqueleto moral, fueron poniendo los cimientos de una nueva ciudad, la ciudad de la razón. Hubiera sido un esfuerzo inútil si el puñado de justos se hubiera reclutado exclusivamente en el bando de los vencidos, porque hubiera ligado exclusivamente la causa de la razón al interés de los vencidos. Pero no. En el puñado de justos iban progresivamente entrando ex vencedores, porque los hechos de conciencia pueden dinamitar la relación que existe entre interés material e ideología. Muchos franquistas de ojos aterrados ante el espectáculo de la represión, muchos falangistas de cerebro crispado ante la evidencia de la dictadura del gran capital, tradicionalistas convencidos de que la recuperación de las raíces no pasaba por la corrupción, el medro y la prebenda. Y lentamente se fue tejiendo la malla de la reconciliación nacional mucho antes de que se convirtiera en el "slogan" o línea política de éstos y aquéllos. Unas veces era el aval de un falangista para evitar el fusilamiento de un comunista. Otras la visita precipitada de un párroco para salvar al cenetista en la picota. Las camisas azules a media asta de Ridruejo, o Tovar, o Laín Entralgo, o Narciso Perales. La indignación interclasista por las señas de identidad usurpadas en Galicia, País Vasco, los Países Catalanes. En condiciones difíciles, los justos fueron reproduciéndose por vía oral, algunas veces con el concurso de algunos libros que cruzaban la frontera de noche o de hojas volantes repartidas con heroísmo por gentes que exponían veinte años de su vida por repartir un montoncito de palabras razonables. Y ahora los justos acorralan el "bunker" de los que racionalmente convirtieron el irracionalismo en su coartada ideológica para medrar, corromper, explotar invocando a la familia desde los lechos con sus queridas, el sindicato instrumentalizado para amordazar a la clase obrera, el municipio utilizado para especular con la tierra y acorralar a la ciudadanía.

Desde hace años se velan venir ese acorralamiento, esa definitiva hora de la verdad ajena y la mentira propia. Desde hace años han excavado arsenales de ametralladoras y desquite. Desde hace años han programado la vía del caos hacia la perpetuación de su hegemonía. En un Madrid que esperaba la mañana de la libertad, dos sicarios han ametrallado de noche a nueve camaradas a la altura de su odio cerebral, la viscera de la razón.

Camaradas míos y de todos los que queremos cambiar las cosas mediante el instrumento de la vida y no el de la muerte, camaradas de los millones de españoles que han seguido este entierro conscientes de que el fascismo odia a todo ser humano que cree en la paz y en la libertad como su instrumento. ■

SIXTO CAMARA

Historia de una semana

nunció un ponderado discurso en el que mencionó una operación montada "por quienes entienden mal la libertad", y prometió información a sus subordinados: "Os la he de facilitar, evitando que la busquéis fuera de nuestras filas con el peligro que sea tendenciosa u os llegue deformada".

Más directo había sido el general Vega el mismo día de la toma de posesión de su puesto en la Jefatura del Estado Mayor del Ejército, al tiempo que lo hacía el general Gómez Salazar en la Capitanía General de Madrid (también corrieron rumores sobre la toma de posesión, ya que no estaba claro que la fecha estuviera fijada de antemano). "Entiendo —dijo el teniente general, en relación con el secuestro del presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar— que constituye una provocación estúpida e inútil. El Ejército ha demostrado de una manera incuestionable su apoliticismo, su serenidad y su confianza. El hecho de que la víctima de este atentado haya sido el teniente general Villaescusa, caballero intachable, militar del más sólido prestigio y del todo ajeno a las luchas profanistas, ha conmocionado profundamente a la institución militar. El Ejército, sólida y disciplinadamente unido, espera —irritado pero con serenidad— un desenlace favorable que repare la ofensa inferida". También se habían pronunciado en este sentido los tenientes generales Coloma Gallegos y Cuadra Medina.

Pero tal vez la manifestación pública que más directamente haya impactado a la opinión pública ha sido la del general Hermsilla Bernadín, jefe de la III Zona de la Guardia Civil: "La Guardia Civil es sufrida y disciplinada. Su ira es una ira contenida, controlada y, desde luego, no hay en ella desmoralización ni tampoco espíritu de venganza. Está indignada por los secuestros que existen y por los crímenes locos contra los abogados laboristas de Madrid. También sufre porque la incompreensión de los grupos salde sus cuentas con nuestros policías armados y guardia civiles, obreros de la ley".

Pero estas manifestaciones se habían hecho antes de los atentados a los policías. Y éstos añaden un punto importante de tensión a la situación, puesto que los rumores apuntaban directamente a la oficialidad de los cuerpos de Orden Público. A media tarde corrió el rumor de que se había rodeado una Embajada en la que se suponía que se encontraban los secuestrados, Oriol y Villaescusa. Se demostró su falsedad, pero aún resonaban los ecos del mentis dado por el señor Areiza a unas declaraciones que le atribuía un diario mallorquín; y en las que se aseguraba que los secuestrados se encontraban en una Embajada de Madrid.

La oposición, como hemos señalado, estaba reunida a la espera de decisiones. Distintos partidos, comunistas, socialistas, socialdemócratas, enviaban telegramas de condolencia a las familias de los asesinados. En un lugar de Madrid, los "nueve" y algunas formaciones como el Partido Popular, proponían al Gobierno que permitiera que un representante de los reunidos hablara por televisión. Había hilo directo con Presidencia, y se llegó al acuerdo trascendental, en aquel momento, de que se leería un comunicado de condena con los nombres de todos los firmantes: desde José María de Areiza hasta Santiago Carrillo.

Ningún miembro de la oposición durmió esa noche en su casa. No era tanto el temor a ser detenidos al amparo del sexto estado de excepción promulgado desde 1967, como el peligro de una noche de cuchillos largos con que distintas organizaciones de extrema derecha habían amenazado. Sin embargo, si hubo detenciones, y numerosas, entre militantes de partidos situados a la izquierda del PCE, dos de los cuales, PT y MC, protestaron abiertamente por no haber sido incluidos en la nota condenatoria, afirmando que ello había abierto la puerta a las numerosas detenciones de sus miembros. También se detuvo a gente del FRAP (uno de cuyos dirigentes había asegurado que el GRAPO, quien se había atribuido los asesinatos de policías armados y guardias civiles, era una organización provocadora).

Estas noticias llegaron a los españoles a través de los diarios de la mañana, en cuyas primeras páginas aparecía también el primer editorial común, que llegó a firmar hasta "El Alcázar" de los últimos cuarenta años: la decisión se había fraguado en las jornadas sobre la libertad de expresión que se habían celebrado el jueves y viernes en Madrid: "Se han detenido a más de 130 personas, la mayoría de extrema izquierda". Entre ellos numerosos representantes de partidos, como el PT y MC en Coordinación Democrática nivel regional y provincial. También militantes de UGT.

Adolfo Suárez convenció a los españoles por televisión, pero no tranquilizó plenamente sobre todos los extremos que hemos venido señalando. ¿Controla el Gobierno la situación? ¿Quién ha decidido estas detenciones masivas de personas que aparentemente muy poco tienen que ver con esta conspiración, cuyas concomitancias sean de izquierda o Fuerzas de Orden Público las víctimas, son palpables? ¿Cuáles son las consecuencias y el significado del incidente protagonizado por el general Gutiérrez Mellado, el hombre fuerte de la situación, según los indicios?

Una calma tensa ha vuelto a reinar en Madrid. Entre bastidores sigue librándose la batalla más importante a que ha sido sometida la marcha española hacia la democracia. ■ CARLOS ELORDI.